

**ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN EL CARIBE:
SITIOS DE FINALES DEL SIGLO XV
Y PRINCIPIOS DEL XVI**

LOURDES S. DOMÍNGUEZ

I

La Arqueología Histórica o Arqueología de la etapa colonial, incrementada ampliamente en América en las últimas décadas, nos permite metodológicamente ordenar el estudio de los sitios que cronológicamente se ubican a partir de los viajes de descubrimiento en 1492 y durante todo el inicio del proceso de conquista y colonización a partir de 1494 hasta 1517 fecha tope de la primera parte, antes de comenzar la gran empresa del Continente; son estos 25 años los que se desenvuelven exclusivamente en la cuenca del Caribe.

Mucha es la discusión teórica sobre esta disciplina por el gran auge que ésta ha tomado y por sus estrechas relaciones entre la metódica arqueológica pura y la historia, pero no es éste el objetivo para debatir aquí, nos interesa más analizar los trabajos que se han realizado en el espacio antes mencionado y después pasar revista a otros conjuntos de excavaciones que considero acertado enumerar.

En los años precedentes al V Centenario del Descubrimiento de América se acrecentaron las investigaciones sobre las antigüedades en el Caribe porque es el escenario de los acontecimientos iniciales y la documentación dejaba un sinfín de lagunas, las cuales tenían una sola solución: aplicar la metódica arqueológica para afirmar o desmentir muchas de estas incógnitas (Ewen, 1990: 5).

Con la llegada del Almirante a estos mares se marca el inicio del llamado Nuevo Mundo y comienza la etapa de contacto indohispánico (Deagan, 1988b: 199) evento que sale del contexto histórico per se y que no puede abordarse por los métodos tradicionales arqueológicos, es

por esto la necesidad de tomar una diferente metodología lo que ofrece la Arqueología Histórica (Lumbreras, 1979).

Cuando España se lanzó al llamado descubrimiento no fue a ciegas como la leyenda colombina nos ha legado, es ya una certeza que Colón conocía más de lo que decía saber. También al acometer la Conquista y la Colonización observamos que se traía una experiencia nada despreciable adquirida en la contienda canaria (Tejera Gaspar, 1992), y en el transcurso de la Reconquista de su territorio, ambas acciones, sin lugar a dudas concluyeron en un proceso de expansión territorial

Las Islas Canarias fueron obligada escala de los viajes de descubrimiento (Alegria, Stevens-Arroyo, 1991: 1), las experiencias hispanas con los habitantes de estas Islas permitieron poner en práctica sistemas de asentamiento, estas operaciones fueron paralelas a las gestiones que hiciera Colón.

Las directrices y medidas seguidas para la conquista y colonización fueron ensayadas en las Afortunadas antes de ser introducidas en América, aún más, tuvieron un segundo laboratorio de prueba: las Antillas, de aquí la similitud en cuanto a implantación de modelos de poblamiento entre ambos territorios en los inicios del siglo XVI (Tejera Gaspar, 1985: 170).

Nos plantea Ramos Gómez sobre este asunto «...La aparente ausencia de dueños efectivos de aquellas tierras y el nivel cultural de los antillanos hallados fue la causa de que Cristóbal Colón los considerase de inmediato como ciervos naturales a los que era fácil adscribir a Castilla mediante los mismos principios que se aplicaron en las Islas Canarias: la incorporación pacífica si se aceptaba la soberanía de los Reyes y el cristianismo o la conquista armada si se repudiaba uno u otro elemento» (Ramos Gómez, 1988: 222).

Para la Arqueología Histórica es un reto la búsqueda de los residuarios más tempranos relacionados con el primer segundo viaje de Colón (Deagan, 1988a: 19).

Es a partir de esta problemática que podemos considerar el estado de la cuestión y proponernos hacer un recuento crítico de lo que se ha investigado, de lo que se estudia en este momento y a nuestro entender sugerir el futuro.

II

Este evento no será informado por el «descubierto y conquistado», es narrado por el hombre que llega vencedor (Guerrero, 1988: 11); los

que primero reciben el impacto de este encuentro inmediato y devastador (Deagan, 1988b: 1) no dejaron por escrito nada, no tenían escritura, pero aunque la tuvieran no hubieran podido hacerlo, les faltó el tiempo, no hay «visión de los vencidos» en el Caribe, por esta razón sólo la ciencia arqueológica nos permitirá esclarecer, cómo eran éstos de verdad, qué les sucedió, ya que esta disciplina rompe lo infalible del documento y suple su falta (Daniel, 1968: 5).

A raíz del V Centenario se ha laborado mucho en diferentes líneas de investigación y hay resultados muy relevantes como lo prueba la bibliografía consultada, sobresalen los ejecutados por Kathleen Deagan de la Univ. de la Florida, J. M. Cruxent del IVIC de Venezuela, Antonio Tejero Gaspar, Francisco Morales Padrón y Luis Ramos Gómez de España entre otros, Manuel García Arévalo y Elpidio Ortega de Santo Domingo y Ricardo Alegría, Carlos Solís y Virginia Rivera de Puerto Rico. En Cuba han trabajado Rodolfo Payarés, Lourdes Domínguez, Leandro Romero y Roger Arrazcaeta entre otros, todos han tratado de solucionar con sus indagaciones parte de los problemas presentados.

En América y en especial en el Caribe hay un buen número de pequisas arqueológicas realizadas, pero considero que han sido inconexas, no han tenido una línea de conducción lógica, solo conocemos con un seguimiento consecuente a partir del derrotero colombino en el Caribe lo ejecutado por K. Deagan en La Florida, Haití y Santo Domingo.

Tanto estas exposiciones referenciadas como las ejecutadas en España han concluido con resultados brillantes acordes a la celebración del V Centenario, pero en verdad son pocos los esfuerzos conjuntos y la ciencia arqueológica cada vez está más impelida de investigaciones multidisciplinarias, con línea de continuidad a largo plazo.

III

Para entrar en materia metodológica y analizar la tarea arqueológica desarrollada en un área tan especial como el Caribe, consideramos que debemos partir de dos líneas de acción: la primera basada en la cronología y las áreas geográficas afectadas y la segunda el quehacer de los investigadores que se han dedicado consecuentemente a esta labor; con ello daremos una idea lo más amplia posible de las excavaciones puntuales que se han ejecutado en sitios relacionados con el descubrimiento y la conquista, la actualidad del tema y lo novedoso de algunos estudios de caso.

Antes de comenzar debemos enmarcar cuál es para nosotros el espacio Caribe, qué perímetro tiene y la concepción de cuenca caribeña,

la cual abarca el sur de Norteamérica, la costa Atlántica de Centroamérica incluyendo el Golfo de México y el norte de América del Sur, como una gran bolsa cuyo interior presenta un rosario de islas como las Bahamas, las Antillas y otras muchas más; hay otra idea del Caribe, la del espacio limitado de acuerdo al interés que se tenga.

Tomaremos nosotros la expresión grande y en ella se desplegará nuestro objeto de estudio porque fue donde se efectuó el encuentro de dos culturas, donde se desarrollaron los primeros intentos, las primeras escaladas, las primeras victorias y las primeras derrotas y en él, en un espacio de tiempo récord se dio el golpe que cercenó el destino de un pueblo para que naciera otro, este Nuevo Mundo en el que vivimos.

La vía cronológica comenzará a partir de 1492 y concluirá en 1517 al abrirse la contienda de México, 25 años marcados por la acción colombina, utilizar el derrotero del Almirante para señalar la línea de continuidad al trabajo, es una estrategia íntimamente ligada al Caribe.

Le agregamos posteriormente un análisis de trabajos realizados en sitios fundados antes de 1550 y finalizaremos con el tema del contacto y la transculturación.

IV

De acuerdo a la maniobra propuesta en la búsqueda arqueológica de Colón en el Caribe debemos hacer nosotros otra división lógica, dos etapas con la finalidad de acortar los espacios de tiempo y narrar con más exactitud el marco de los viajes, primero y segundo, diferenciándolos, el inicial como viaje de «encuentros» y de asentamiento el que le sigue.

Su estancia en Canarias como escala obligada de su viaje apenas se marca en el Diario (Colón, 1961), al parecer era tan común pasar por allí que apenas se hace referencia; llega el 7 de agosto a Lanzarote y trata de «adobar» sus naves o sea ponerlas a punto, saliendo del puerto de La Gomera el 6 de septiembre de 1492. El itinerario colombino debe comenzar por las Bahamas, en la clásica islita del encuentro, la Guanahani aruaca actualmente conocida como San Salvador, nombre con que le bautizara el Gran Marino ya que fue su presencia la que le salvó la vida.

En 1986, esta pequeña isla fue explorada por Brill, el cual estudió el contorno y determinó que el único posible lugar de recalamiento para el intrépido marino fue Long Bay, en ella se encontraron evidencias y posteriormente se erigió un monumento recordando el hecho histórico.

En ese mismo año se ejecutó una prospección exhaustiva de esta limitada rada por los investigadores Hoffman y Gerace del Bahamas Field Station, el perímetro de la playa fue rastreado, las arenas cernidas lo que trajo por consecuencia el hallazgo de algunos objetos europeos que coinciden con la época (Hoffman 1986: 15).

El punto siguiente de la narración es el encuentro con Cuba, la isla grande augurada y prevista, todavía hoy en nuestro territorio de vez en cuando sale a la palestra la discusión de ¿dónde fue el lugar de las costas nororientales donde puso su pie el Almirante? La exposición de Morrison en 1950 (Morrison, 1950), ofreció la información necesaria para que los geógrafos cubanos Van der Gucht y Parajón situaran al puerto de Bariay como el que reunía todas las condiciones enumeradas en el Diario de Colón (Van der Gucht y Parajón, 1943).

A raíz de 1992 arqueólogos cubanos dirigidos por J. M. Guarch rastrearon el puerto hallando algunas evidencias que bien pudieron ser originadas por la visita del Descubridor. El relato continúa diciendo sobre su estancia en el famoso Río de Mares, para todos conocido puerto de Gibara y en este lugar su estancia fue más larga, aquí mandó emisarios al interior de la Isla y Van der Gucht y Parajón sostienen que el caserío indígena a donde llegaron Rodrigo de Jerez y Luis de Torres no es otro que el Yayal enclavado en el barrio de Güirabo, «... si los exploradores partieron de Gibara, como creemos nosotros la importante población india que encontraron a 12 leguas de distancia, debía estar en la región de Holguín (...) a orillas del Río Pazón y a una media legua del río Matamoros en un punto conocido como Güirabo...» (Van der Gucht y Parajón, 1943).

El sitio arqueológico El Yayal está analizado desde 1930 por Ernesto Segeth, el cual confeccionó un plano del mismo (Ortiz, 1935). En 1938 J. A. García Castañeda realizó numerosas jornadas arqueológicas exhumando la mejor colección existente en Cuba de piezas de contacto y transculturación (García Castañeda, 1938: 50), este es un sitio agroalfarero de grandes proporciones excavado arqueológicamente en un 50 %, cuyos materiales estudiamos y pudimos ver la simbiosis cultural que reflejan (Domínguez, 1983: 15).

Como lo indica Colón al continuar su recorrido por la costa norte del oriente de Cuba, el primero de diciembre tomó tierra en lo que hoy es la ciudad de Baracoa y para dar sentido de jurisdicción en esta tierra descubierta para los Reyes Católicos clavó una cruz de madera, la cual posteriormente encontró Diego Velázquez al iniciar la conquista en 1511; de acuerdo a la información histórica la misma pasó muchas vicisitudes, pero se conservó y actualmente se encuentra en la ciudad de Baracoa

prov. Guantánamo (Velázquez, 1963); se le conoce con el nombre de «Cruz de La Parra», a la misma se le han efectuado una serie de análisis para demostrar su autenticidad (Dechamp, et al, 1989: 389).

La última parte del primer viaje, como es de todos conocido, Colón tuvo desperfectos en una de sus naves, la Santa María y no le quedó otra alternativa que dismantelar la misma y dejar en tierra a sus tripulantes, esto aconteció en un lugar de la costa norte de la Hispaniola junto a un poblado aborigen aruaco-chicoide (Cassá, 1975); con el maderamen construyó un fuerte, el cual se llamó La Navidad y continuó viaje de regreso a España con la idea de regresar lo antes posible (Colón, 1961) (Ramos Gómez, 1991: 221).

En 1975 el director del Museo de la ciudad de Limbé en Haití, realizó una prospección arqueológica en el área posible de enclave del Fuerte localizándolo en el sitio llamado En Bas Saline. En 1983 la Universidad de la Florida en varias jornadas de trabajo arqueológico continuado en esta localidad y dirigido por K. Deagan, excavó con gran éxito y demostró que el emplazamiento era donde efectivamente estuvo el Fuerte de la Navidad, también halló el poblado aborigen chicoide: el cacicazgo de Guanacagari (Deagan, 1988b: 201 y Guerrero 1988: 35).

Con este estudio arqueológico concluimos lo correspondiente al primer viaje, prácticamente quedó cubierta la ruta y verificadas sus escalas mediante la Arqueología Histórica.

En 1493 Cristóbal Colón regresa al Caribe en su segundo viaje, éste no será un viaje de «encuentros» sino para comenzar a poblar, viene a quedarse, no creo que haya tenido una idea clara de qué quería en verdad en ese momento, pero de hecho llega con 17 barcos, 1200 hombres, trayendo animales, plantas, produciéndose así un contacto por ocupación (Deagan 1988: 5) (Arranz, 1979: 3).

Encuentra el Gran Marino el Fuerte la Navidad destruido y sus ocupantes muertos, y no ofreciéndole seguridad aquel lugar decide emplazar su comitiva en un lugar cercano de la costa norte (Veloz Maggiolo, 1980: 11), recalando en una pequeña rada favorable. En 1892 La Isabela, que así se llamó este primer poblado colombino, fue motivo de noticia a los 400 años de fundado, fue encontrado por José G. García pero no es hasta 1915 que Narciso Alberti Bosch, quien publica un largo ensayo sobre esta ciudad, fue al lugar y comprobó que donde el vulgo llamaba «el solar del Almirante» o «El Castillo» estaban los restos de La Isabela (Santiago, 1991: 10).

Arqueológicamente hablando no es hasta 1940 que un grupo de investigadores formado por el arqueólogo cubano René Herrera Fritot y los también arqueólogos Emile Boyrie de Moya, dominicano, y John M.

Goggin, norteamericano, enmarcan el lugar y dan su veredicto acerca de la veracidad del asiento, posteriormente otros arqueólogos dominicanos excavan y dilucidan aún más el vasto lugar (Encinas, 1945: 4; Rodríguez Demorizi, 1945: 5; Chiarelli-Luna Calderón, 1987: 200; Ramos Gómez, 1992a: 75).

En 1990 se comienza un trabajo auspiciado por Parques Nacionales de Santo Domingo en el cual José M. Cruxent toma la estrategia inicial, posteriormente K. Deagan se une al team y también llegan arqueólogos de la Universidad Complutense de Madrid y de la Laguna en Canarias, realizando en varias etapas un levantamiento total del sitio con resultados altamente exitosos, no sólo en los emplazamientos europeos sino también en el contexto aborigen aledaño a la ciudad primada (Deagan, 1989; Ramos Gómez, 1992b: 5).

La vida de Colón en La Isabela no fue estática, realizó algunas incursiones entre las cuales se encuentra su ruta al Cibao, macizo montañoso central de la Hispaniola, este derrotero fue objeto de estudio del arqueólogo dominicano Elpidio Ortega en 1988, el cual con una gran caravana fue marcando el posible camino hasta Jánico (Ortega, 1988: 12).

Posteriormente el Gran Marino decide salir en su segundo viaje, el cual ha sido objeto de estudio arqueológico en el Caribe, por ejemplo la costa sur de Cuba y Jamaica. El sur de la gran Antilla, si nos guiamos por el Diario y algunas de las cartas generadas por acompañantes de Colón, hay dos puntos cruciales, su entrada al río Guaurabo, donde hoy está enclavada la villa de Trinidad, fundada años más tarde por Velázquez y que ha sido profusamente explorada por el arqueólogo Alfredo Rankin, desgraciadamente como la estancia del Almirante fue en verdad efímera en este lugar no han quedado apenas huellas (Rankin, 1985, c.p.; Lara Zequera, 1977; Portuondo, 1973).

El Diario señala también el hallazgo de la Isla del Evangelista, la hoy Isla de Pinos al sur de La Habana, punto controvertido, lleno de incógnitas, pero de difícil trabajo arqueológico, aunque geográficamente el Dr. Antonio Núñez Jiménez la ha investigado ampliamente (Ramírez Corría, 1955).

En el intermedio de este recorrido sureño Colón se desvió más al sur y descubrió a Jamaica, marcando en el diario las similitudes con los otros territorios ya vistos en cuanto a sus habitantes. Su punto inicial de recalamiento no ha sido ubicado, en cambio a partir de un proyecto de arqueología subacuática del INA de Texas, se trató de hallar los restos de las dos naves que perdió en 1503, en su cuarto viaje, la *Capitana* y la *Santiago*, que zozobraron en la Bahía de Gloria, hoy Santa Ana (Parrent, *et al* 1991: 16).

V

Hemos tratado en la primera parte del trabajo y a partir del método que ofrece la Arqueología Histórica comprobar que está prácticamente cubierto el itinerario de los dos primeros viajes colombinos, sobre todo en los sitios puntuales. Pensamos lo útil que sería un trabajo conjunto, una amplia recopilación de toda esta información generada.

Colón después de sus descalabros como conquistador-colonizador, trató de seguir sus viajes de «encuentros» pero eran muchos sus compatriotas los que estaban interesados en lo mismo, además había perdido el control, la dirección de la gesta se había ido de sus manos y de las de su familia, por esta razón el campo de acción se amplía en relación a los lugares encontrados después de 1494; comienza el nuevo siglo: el XVI con una pujanza incontrolable; de todas formas trataremos de enumerar algunos de los estudios arqueológicos más sobresalientes efectuados en la cuenca del Caribe, enlazados directamente con el quehacer hispano en estas tierras del Nuevo Mundo, por lo menos en los primeros 25 años del siglo (Morales Padrón, 1979).

Para hacer este inventario no utilizaremos el orden cronológico aplicado a la primera parte de este trabajo sino comentaremos la labor arqueológica por países y sus principales realizadores.

La plaza principal en este período de tiempo es indudablemente Santo Domingo, la Hispaniola de ese momento. En 1505 se funda Concepción de la Vega Real investigada arqueológicamente por Elpidio Ortega y actualmente el objeto de estudio de la Prof. Deagan (Ortega, 1982). En el resto del territorio dominicano hay múltiples residuarios arqueológicos analizados a partir de la metódica colonial pero donde se concentra el mayor número de sitios, es en los predios de la Capital fundada en los albores del siglo XVI y de cuyos trabajos hay una gran profusión (Ewen, 1990; Ortega, 1982).

Dentro de los yacimientos que más sobresalen en esta ciudad está el Alcázar de Colón, rodeado de un amplio predio y a tiro de ballesta del río Ozama, presenta una restauración excelente y está ambientado con mucho tiento; aledaño a este monumento está el conjunto de la Atarazana dedicado como antaño al comercio; como afluente a la plaza de Colón desemboca la calle de Las Damas reconstruida en casi su totalidad, con inmuebles tan puntuales como Las Casas Reales y el Palacio de Don Nicolás de Ovando.

El resto del ámbito de la ciudad de Santo Domingo se han realizado innumerables labores arqueológicas, por ejemplo en la Catedral

primada y sus famosos entierros, el Convento de San Francisco, la Casa del Cordón, la calle Pellerano Alfau no. 1, la Casa de Gorjón, etc., estudios de caso que han conformado un conjunto digno de que Santo Domingo sea el exponente más valioso del Caribe representando al siglo XVI (Ortega *et al.*, 1982).

Puerto Rico es otra de las islas que conforman las Antillas Mayores presentando un amplio placer colonial, tiene en Caparra, la que fuera segunda capital fundada en el Caribe en 1509 por Juan Ponce de León, también tiene reportado el primer estudio de arqueología histórica en el Caribe (Hostos, 1938), realizado en 1936 por Adolfo de Hostos. Lo que quedó de Caparra a través de los años es poco en realidad, pero Ricardo Alegría realizó trabajos de restauración y montó un museo de sitio, el cual actualmente es considerado una de las atracciones de esta ciudad en cuanto a patrimonio cultural.

La ciudad de San Juan en Puerto Rico es un Museo viviente, concebido desde un principio a partir de esa base, con sus fabulosas calles adoquinadas y su reconstrucción casi total de inmuebles destinados a viviendas; es de destacar que esta estrategia se la debemos a Ricardo Alegría, descollando los trabajos hechos por él en la Iglesia del Cristo, Casa Blanca, Casa Rosada y el castillo del Morro. Recientemente se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en el antiguo cuartel de Ballajá por los arqueólogos Carlos Solís y Virginia Rivera y del cual ha sido exhumada la colección de cerámica histórica más amplia de todo el Caribe que abarca desde el siglo XVI al XIX. En los predios de este antiguo cuartel se levanta el Museo de las Américas (Alegría, 1994, folleto; Solís, Rivera, 1990 c.p.).

El conglomerado de yacimientos arqueológicos que se presentan en el Estado de la Florida (Estados Unidos) se ha convertido en un estudio de caso multicomponente, mirando a la costa del Atlántico nos encontramos el enclave de la ciudad de Santa Elena excavada en 1980 por Stanley South y la ciudad de San Agustín de la Florida, objeto de estudio desde los años 50 por los arqueólogos Smith, Fairbanks, Goggin y actualmente por el equipo de la Prof. Deagan. En este pueblo de origen español fundado en 1565 se ha ejecutado la restauración y el estudio arqueológico de más del 90% de su territorio, siendo uno de los predios coloniales mejor conservados en América. Actualmente sigue siendo uno de los lugares de trabajo de campo de la Universidad de La Florida en Gainesville (Lyon, 1988: 411).

De la Arqueología Histórica se han generado especialidades a partir de su metódica, el estudio de la dieta, de los artefactos exhumados, como el vidrio, los metales y la cerámica (Goggin, 1968; Deagan, 1987a).

Dos emplazamientos coloniales anexos al Caribe han sido estudiados ampliamente, Panamá la Vieja, fundada en 1513 y trabajada arqueológicamente por Reina Torres, y Nueva Cádiz en la isla de Cubagua en Venezuela, que fuera un fructífero centro perlero entre 1499 y 1518 y que fue excavado por los arqueólogos I. Rouse y J. M. Cruxent en 1950.

Jamaica tuvo la suerte de tener la fundación de la tercera ciudad del Caribe a comienzos del siglo XVI a la cual se le llamó Nueva Sevilla (New Seville, 1984). Su fecha de emplazamiento fue 1509, pero sólo duró 23 años, esta villa compartió su espacio con la aldea aborigen de Maima y de ella se han hecho importantes estudios históricos como el de Francisco Morales Padrón (Morales Padrón, 1952) así como varios trabajos arqueológicos entre los que sobresale el de López y Sebastián de la Universidad Complutense de Madrid.

Lo que hoy es Haití en el siglo XVI era parte de la Hispaniola, cerca de donde estuvo enclavado el Fuerte de La Navidad se fundó en 1503 la ciudad de Puerto Real, la cual ha sido objeto de estudio en un proyecto de largo alcance auspiciado por la Universidad de La Florida, en él han trabajado los profesores Hodges, Fairbanks, Williams, McEwen y Deagan, esta última ha editado un libro sobre este proceso reconstructivo histórico-arqueológico que bien puede considerarse un ejemplo en la especialidad (Deagan, 1995; Ewen, 1990).

Hemos dejado para el final a Cuba, en ella se ha investigado a partir de una estrategia diferente y con mucho menos recursos. En lo que respecta a las siete villas fundadas por Diego Velázquez de Cuéllar entre 1511 y 1517 es poco el trabajo arqueológico hecho y nunca como un proyecto conjunto y muy poco publicado. Entre los años 59 y 60 se restauró y excavó el centro histórico de Santiago de Cuba mediante un proyecto de la Universidad de Oriente (Pichardo Viñals, 1986; Morales, 1984).

Un trabajo especial se llevó a cabo en el emplazamiento de Ayuntamiento o Casa de Gobierno por el arqueólogo Prats Puig y donde salió una colección de mayólicas españolas del siglo XVI; este autor también ha trabajado la llamada casa de Diego Velázquez aledaña al parque central donde se exhumó los restos de un horno de fundición de oro ya que se plantea que en este lugar estaba la casa de Contratación (Portuando Zúñiga, 1977).

En 1972 bajo los auspicios de la Academia de Ciencias de Cuba se efectuaron excavaciones arqueológicas en el primer emplazamiento de la villa Santa María del Puerto del Príncipe, enclavada en Nuevitas, al norte de la provincia de Camagüey, y excavada por los arqueólogos Payarés, Calvera y Domínguez.

Dentro de un programa regional entre 1980-85 se trabajó en el Centro Sur de Cuba, allí muy en especial la villa de Trinidad por el arqueólogo Alfredo Rankin, que si bien no logró encontrar el emplazamiento inicial de la villa aportó conocimientos sobre el emplazamiento colonial del siglo XVIII, ya que esta ciudad quedó convertida en museo de esta época.

Este proyecto permitió un estudio de la costa sur desde Casilda hasta la bahía de Cienfuegos, parte del recorrido de Colón en su segundo viaje, pudimos excavar el área donde estuvo enclavada la encomienda del Padre Bartolomé de las Casas (Casas, 1927), en el lugar llamado Loma del Convento, anexo a un yacimiento aborigen de grandes magnitudes (Domínguez, 1991; Domínguez, 1994).

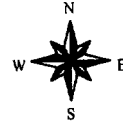
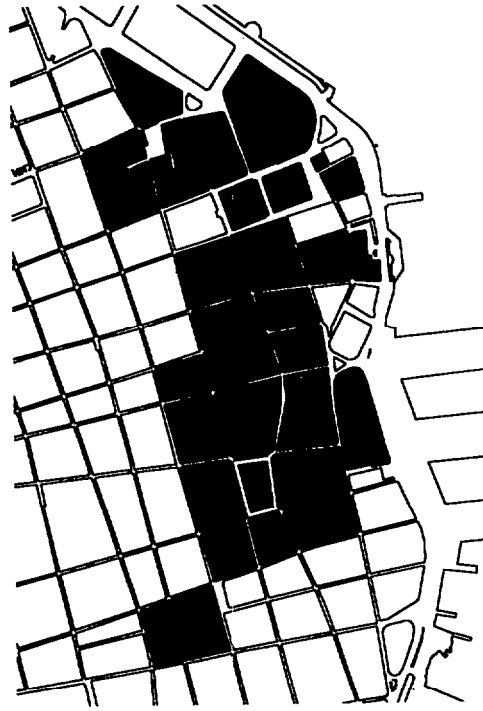
La arqueología subacuática en Cuba como parte de la Arqueología Histórica ha sido desarrollada con bastante moderación, pero hasta el momento se ha logrado a partir del Programa que lleva a cabo la Empresa CARISUB, algunos levantamientos de pecios muy importantes como por ejemplo el Inés de Soto, perteneciente al siglo XVI del cual se rescató un monto elevado de plata y oro (López c.p. 1996).

Nos resta hablar de la villa más populosa e importante: La Habana (Le Riverend, 1950), anexada a su carenero puerto y declarada hoy Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Está dentro de un proyecto excelente de restauración bajo los auspicios de la Oficina del Historiador de la Ciudad y dirigida personalmente por Eusebio Leal Spengler, con él se trabaja arqueológicamente desde 1968, y se han afectado ya 28 manzanas del casco histórico de la ciudad enmarcada intramuros; desgraciadamente no se ha podido seguir una línea consecuente de investigación sino que la restauración es quien puntea el orden de la intervención arqueológica (ver plano).

Entre los estudios de casos ejecutados en La Habana intramuros tenemos la Casa de la Obrapía o de Martín Calvo de la Puerta que presenta un conjunto fabuloso de pinturas de paredes y que resultó ser la primera excavación colonial sistemática en Cuba realizada por Rodolfo Payarés en 1968 y de la cual estudiamos su cerámica (Domínguez, 1983: 254-288).

Otro de los ejemplos de excavación es el Convento de Santa Clara de Asís, inmueble clásico del siglo XVII y de donde se exhumó, de su primer claustro una magnífica colección de mayólica mexicana del siglo XVII. También tenemos los trabajos efectuados en la Basílica Menor de San Francisco de Asís aladaña a los muelles y excavada por Roger Arrazcaeta. La Plaza Vieja en proceso de rescate actualmente tiene dos ejecuciones arqueológicas, la casa de los Condes de Jaruco y la de las Hermanas Cárdenas.

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN LA HABANA VIEJA



Habvieja..dwg

∧ Límites de manzanas
Excavaciones



La plaza de Armas, la más antigua de la ciudad, tuvo a uno de sus costados el trabajo arqueológico efectuado en los predios de la Parroquial Mayor correspondientes a finales del siglo XVI y muy cercano, el Castillo de la Real Fuerza, ambos trabajados por Leal y Romero (Romero, 1995).

Pudiéramos hablar de muchos otros sitios arqueológicos del Caribe, excavados o tal vez vírgenes, pero nuestra ponencia se tomaría tan extensa, sólo quisiéramos hacer referencia al trabajo que realizamos en Nicaragua en 1983 en la ciudad de León Viejo, la primera capital de Nicaragua, enclavada a las orillas del lago Managua en las faldas del volcán Momotombo; fundada en 1524 por Francisco Hernández de Córdoba tuvo una efímera vida y trágico final ya que en 1610 se vio sepultada al colapsar el inmenso volcán, por esta razón le llaman la Pompeya de América. Fue un proyecto auspiciado por OEA y la Oficina de Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura de Nicaragua. Realizamos 12 cortes en todo el perímetro de la ciudad destapa, en pozos de 1 m. x 2 m. y con una profundidad de 2.50 a 3.00 m. moviéndose 62,4 m. de tierra antropogénica y exhumando una muestra arqueológica de 15.000 fragmentos (Oramas, 1984).

Para concluir sólo esbozaremos el tema del contacto dentro de las especialidades que se le adicionan a la Arqueología Histórica la que trata del proceso sociológico de contacto y transculturación, tan sutil y olvidado que sólo a partir del método que ofrece esta ciencia este tema se puede estudiar en nuestras islas, donde la documentación de ese momento es prácticamente nula, esta sería «la tarea más importante que aguarda en América a los arqueólogos coloniales...» la resultante del encuentro de las dos culturas es el reto que queda para el VI centenario del descubrimiento en el 2.092 (Deagan, 1988).

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRÍA, R. (1986): Etnografía taína en el momento de la conquista de las Antillas Mayores. *La Revista*. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe (2): 69-80, ene-jun.
- ALEGRÍA, R. y A. STEVENS ARROYO (1991): Los pueblos que descubrieron a Colón. Documento. Proyecto de Investigación. P. Rico.
- ARRANZ, L. (1979): Emigración española a Indias. Poblamiento y despoblamiento Antillano. Edic. Fundación García Arévalo Inc. Santo Domingo.
- CASAS, B. de las (1927): *Historia de las Indias*. Aguilar. México.
- CASSA, R. (1975): Los taínos de la Española. Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- CHIARELLI, B. y F. LUNA CALDERÓN (1987): The excavation of La Isabela, the first european city of the New World. *International Journal of Anthropology*, vol. 2 (3): 199-209.
- COLÓN, C. (1961): *Diario de Navegación*. Comisión Cubana de la UNESCO. La Habana.
- DANIEL, G. (1968): *El concepto de Prehistoria*. Edit. Labor, Barcelona.
- DEAGAN, K.A. (1973): Mestizaje in colonial St. Augustine. *Ethnohistory* (20/1): 55-65 (winter).
- (1987a): *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean. 1500-1800 Vol. 1 Ceramic, Glasware and Beads*. Smithsonian Press. Washington.
- (1987b): El impacto de la presencia europea en La Navidad (La Española). *Revista de Indias*. (181): 713-732, vol. XLVII.
- (1988a): La búsqueda arqueológica de Colón en el Caribe. Madrid.
- (1988b): The archaeology of the Spanish contact period in the Caribbean. *Journal of World Prehistory*, Vol. 2 (2): 187-233.
- (1989): Report on the Sub-surface test program at La Isabela, Dominican Republic. Dirección de Parques Nacionales. (Mecanuscrito).
- (1992a): A sixteenth-century Spanish-American Colonization in the South-eastern United States and the Caribbean.

- (1992b): Accomodation and Resistance. The process and impact of Spanish Colonization in the Southeastern United States and the Caribbean cap. 20 p. 297-350 Univ. Florida.
- (1995): Puerto Real. The Archaeology of a Sixteenth-century Spanish town in Hispaniola. University Press of Florida.
- DECHAMP, R. *et al.* (1989): La croix de Christophe Colomb à Baracoa (Cuba) son histoire et l'identification de son bois. PACT-22 VI (6); 389-400.
- DOMÍNGUEZ, L. S. (1978): La transculturación en Cuba (siglo XVI-XVII), Cuba Arqueológica I edit. Oriente.
- (1983a): El sitio colonial Casa de la Obrapía o de Calvo de la Puerta. Habana Vieja. Cesaraugusta. Zaragoza (57-58): 251-288.
- (1983b): El Yayal. Cesaraugusta. Zaragoza. (57-58): 187-249.
- (1991): Arqueología del Centro Sur de Cuba. Edit. Academia. La Habana.
- (1995): Arqueología colonial cubana: dos estudios. Edit. C. Sociales.
- DOMÍNGUEZ, L. S. y A. RIVES (1989): Aproximación al estudio del contacto entre aborígenes y europeos en Cuba. La Rábida (5): 72-76, Huelva.
- DOMÍNGUEZ, L. S., J. FEBLES y A. RIVES (1994): Las comunidades aborígenes de Cuba. cap. 1 Historia de Cuba. La Colonia. Edit. Política. La Habana, pp. 5-57.
- ENCINAS, J. A. (1945): Primitivas comunidades locales de América. 14 Cincuentenario del descubrimiento de América. Pub. Interamericana. La Habana, 32 pp.
- EWEN, Ch. R. (1990): The Archaeology of Spanish Colonialism in the Southeastern United States and The Caribbean. The Society for Historical Archaeology 34 pp.
- GARCÍA, A. (1971): De la Historia de Trinidad. Rev. Islas (43): 53-63, sept.-dic.
- GARCÍA ARÉVALO, M. A. (1978): La arqueología indohispana en Santo Domingo. Unidad y Variedades. Caracas IV pp. 77-127.
- GARCÍA CASTAÑEDA, J. A. (1938): Asiento Yayal. Revista de Arqueología. Habana (1): 50-62, agosto.
- GOGGIN, J. M. (1968): Spanish majolica in the New World. Yale University, New Haven.
- GUARCH DELMONTE, J. M. (1978): El Taíno de Cuba. Edit. Academia. Habana.
- GUERRERO, J. G. y M. VELOZ MAGGIOLO (1988): Los inicios de la colonización en América (La Arqueología como historia). San Pedro de Macoris, 177 pp.
- HOFFMAN, Ch. A. (1986): Archaeological Investigation at Long Bay site, San Salvador Conference Columbus and his World. Bahamian Field Station. pp. 14-19.
- HOTOS, A. de (1938): Investigaciones Históricas. Excavación de Caparra. San Juan de Puerto Rico.
- LARA ZERQUEA, C. J. (1977): La villa india de Trinidad en el siglo XVI. Boletín Biblioteca Nacional José Martí.
- LE RIVEREND, J. (1950): La Habana: biografía de una provincia. Academia de la Historia de Cuba. Imp. Siglo XX Muñiz y Cía. La Habana.

- (1961): El indigenismo en la historia de las ideas cubanas. *Rev. Islas* Vol. II (3): 53-62.
- LÓPEZ Y SEBASTIÁN, L. E. (1983): Sevilla la Nueva (Jamaica). Un proyecto de arqueología colonial. *Rev. Española de Antropología Americana*. Madrid.
- LUMBRERAS, L. G. (1979): *Arqueología como Ciencia Social*. Edit. CASA.
- LYON, E. (1988): The Entreprise of Florida. *The Florida Historical Quarterly*, July pp. 411-422.
- MORALES, S. (1984): *Conquista y Colonización de Cuba, siglo XVI*. Edit. C. Sociales. Habana 93 pp.
- MORALES PADRÓN, F. (1979): *Teoría y Leyes de la conquista* Edit. Cultura Hispánica. Centro Iberoamericano de Colaboración Madrid. 530 pp.
- (1952): *Jamaica Española*. Esc. de Estudios Hispanoamericanos. Pub. 67 Sevilla.
- MORBAN LAUCER, F. (1982): Impacto psicológico de la colonización sobre los aborígenes de la Hispaniola. *Academia de Ciencias Dominicana*. Anuario (6): 293-319.
- MORRISON, S. E. (1950): *Admiral of the OCEAN Sea*. Vol. 1 Little Borow, Boston.
- MOSCOSO, F. (1985): La colonización española y el tributo precolombino *Rev. Dominicana de Antropología e Historia*. Año XV vol. XVI (29-30): 9-28 ene-dic.
- NEW Seville 1509-1536 major fates, major questions (1984): Jamaica National Heritage Trust.
- ORAMAS, A. (1984): En Nicaragua colonial. Desenterrada la vieja capital sepultada por lava volcánica. *Suplemento Tribuna de La Habana*. 19 agosto.
- ORTEGA, E. *et al.* (1982): *Arqueología Colonial de Santo Domingo*. Fundación Ortega Álvarez. Vol. IV Santo Domingo.
- (1988): La Isabela y la arqueología en la ruta de Colón. San Pedro de Macorix. Rep. Dominicana.
- ORTIZ, F. (1935): *Historia de la Arqueología Indocubana*. Col. Libros Cubanos. Vol. XXXIII T. II Cultural SA.
- (1968): *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Consejo Nacional de Cultura.
- PARRENT, J. *et al.* (1991): Search for Columbus last ships The field Season. *INA Newsletter*. Vol. 18 (4): 16-19.
- PICHARDO MOYA, F. (1945): *Los indios de Cuba en sus tiempos históricos*. La Habana.
- PICHARDO VIÑALS, H. (1986): *La fundación de las primeras villas de la Isla de Cuba*. Edit. C. Sociales. 89 pp.
- PORTUONDO, F. (1973): El primitivo asiento de Trinidad. *Estudios de Historia de Cuba ICL*. Habana.
- (1973): Tres temas en torno a la conquista de Cuba. *Estudios de Historia de Cuba ICL*. Habana.
- PORTUONDO ZÚÑIGA, O. (1977): Trayectoria de Santiago de Cuba (1515-1607). *Rev. Santiago* (26-27): 110-150 jun-sep.

- PRATS PUIG, F. (1972): La casa de Diego Velázquez y el Museo de ambiente histórico cubano. Com. de Historia del DOR. S. de Cuba.
- RAMÍREZ CORRÍA, F. (1955): Reconstrucción crítica del segundo viaje cubano de Colón. La Habana.
- RAMOS GÓMEZ, J. (1988): El papel del indígena en el primer plan colonizador español. *América Hombre y Sociedad*.
- (1991): Cristóbal Colón y la estructura sociopolítica indígena antillana durante el Primer Viaje: del silenciamiento al pacto. *Revista Española de Antropología Americana* (21): 221-241 Edit. Univ. Complutense.
- (1992a): Huellas de la relación mantenida por españoles e indios en La Isabela hasta la partida de Antonio de torres el 2 feb 1494. *Revista Española de Antropología Americana* (22): 75-88 niv. Complutense. Madrid.
- 1992b): El inicio de la colonización española en América: el contacto y la conquista del Mundo Taíno. Pub. Caja de Ahorros Municipal de Burgos.
- REY, E. (1988): Esbozo etnohistórico del siglo XVI temprano (Cuba 1511-1533): *Revista cubana de Ciencias Sociales* (16): 162-186 ene-abr. año VI.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, E. (1945): La Isabela. Apuntes y Documentos. La Habana.
- ROMERO ESTEBANEZ, L. (1995): La Habana Arqueológica y otros ensayos. Edit. Letras Cubanas, 242 pp.
- SANTIAGO, P. L. (1991): Noticias y testimonios sobre La Isabela. *Revista Isabela. Sto. Domingo* (1): 2-10.
- TABIO, E. y E. REY (1966): Prehistoria de Cuba. Edit. Academia.
- TEJERA GASPAS, A. (1992): Majos y europeos. El contacto de culturas en Lanzarote en los siglos XIV y XV. Un precedente americano. *Serie Informe Univ. de La Laguna* (3): 1-93.
- TEJERA GASPAS, A. y E. AZNAR (1985): El primer contacto entre europeos y canarios (1312?-1477) *Rev. del Museo Canario. Las Palmas. 1985-87* pp. 169-185.
- TEJERA GASPAS, A. y R. GONZÁLEZ ANTÓN (1987): Las culturas aborígenes de Canarias. Interinsular Edic. Canarias.
- VAN DER GUCHT y M. PARAJÓN (1943): Ruta de Cristóbal Colón por la costa norte de Cuba. Edit. P. Fernández. Habana.
- VELÁZQUEZ, D. (1963): Cartas de Relación de la conquista de Cuba. Dpto. Publicaciones Univ. Habana.
- VELOZ MAGGILOLO, M. y E. ORTEGA (1980): Nuevos hallazgos en la costa norte de Santo Domingo. *Bol. del Museo del Hombre Dominicano*. (13): 11-42 año IX.